

MARROQUÍES EN ESPAÑA, HOLANDA Y FRANCIA: ¿IMPORTA EL MODELO DE GESTIÓN DE LA DIVERSIDAD PARA EXPLICAR LA INTEGRACIÓN?

HÉCTOR CEBOLLA Y MIGUEL REQUENA

Universidad Nacional de Educación a Distancia

mrequena@poli.uned.es

hcebolla@poli.uned.es

(Recepción: 13-10-2009; Revisión: 23-11-2009; Aceptación: 16-02-2010; Publicación: 28-05-2010)

1. SOBRE LA DESVENTAJA INMIGRANTE.—2. LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ A EUROPA.—
3. LA ATENCIÓN AL CONTEXTO: MODELOS PÚBLICOS DE INTEGRACIÓN.—4. NIVELES DE
INTEGRACIÓN.—5. CONCLUSIONES.—6. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

Este trabajo ofrece una evaluación preliminar del grado de integración social de los inmigrantes marroquíes en tres países europeos: Francia, Holanda y España. Ésta es una práctica menos frecuente que la de comparar los resultados de inmigrantes de distinto origen en una misma sociedad de acogida. Nuestro planteamiento permite confirmar la idea de que los marroquíes representan un grupo particularmente desaventajado en comparación con los inmigrantes procedentes de otros lugares y con quienes comparten sociedad de acogida. De la misma forma, constatamos que el contexto de recepción que representa cada uno de nuestros casos de estudio no parece tener una influencia sistemática sobre los indicadores de integración social que utilizamos en este trabajo.

Palabras clave: Europa; inmigración; marroquíes; integración.

MOROCCANS IN SPAIN, HOLLAND AND FRANCE: DOES THE NATIONAL CONTEXT MATTER FOR INTEGRATION?

ABSTRACT

This article offers preliminary evidence on the degree of social integration of Moroccan immigrants in three European destination countries: France, the Netherlands and Spain. This is a less frequent research design than the standard comparing the outcomes of immigrants from different national origins in a given host society. Our plan, allows confirming the expectation that Moroccans represent a particularly deprived group in comparison with other immigrant groups with whom they share receiving context. We also conclude that the reception context represented by each of the countries included in our study does not have a systematic influence on the indicators of integration used in our analysis.

Key words: Europe; Moroccans; migration; integration.

* * *

1. SOBRE LA DESVENTAJA INMIGRANTE

La sociología ha demostrado un creciente interés por las diferencias que en sus trayectorias vitales y en sus oportunidades de movilidad social tienen los inmigrantes y sus descendientes respecto de los autóctonos en las economías avanzadas. Este interés es la consecuencia no sólo de la aceleración sin precedentes de los flujos migratorios desde los años sesenta hasta la actualidad, sino también de que, como decía Robert Merton (1995), la inmigración es un *punto estratégico de investigación*, es decir, un objeto de investigación en el que los procesos generales que se desarrollan en la sociedad en general son observables con mayor intensidad. Tan es así que hoy en día se podría llegar a hablar de la existencia de una sociología de la inmigración en tanto que cuerpo de conocimiento que se ha concentrado en explicar la especificidad de los inmigrantes respecto de los originarios de la sociedad en la que viven.

Aunque a algunos autores les pueda parecer que la sociología de la inmigración es una disciplina todavía demasiado amorfa, el hecho es que desde la publicación de algunos trabajos ya clásicos sobre la desventaja inmigrante (Chiswick, 1978; Borjas, 1992; Portes y Rumbaut, 1996; Telles y Ortiz, 2008), los sociólogos interesados en el estudio de la desventaja inmigrante han compartido referencias teóricas y han tratado de desarrollar una agenda de investigación común con un fuerte apego a los trabajos de naturaleza empírica.

Se podría decir que uno de los objetivos más recurrentes de la sociología de la inmigración ha sido el de explicar los diferenciales étnicos en el rendimiento ocupacional y educativo de los inmigrantes. Nos referimos al diferente rendimiento medio que los inmigrantes y los autóctonos tienen en sus resultados ocupacionales (tasas de actividad e incremento salarial, riesgo de desempleo,

movilidad ocupacional, etc.) o educativos (rendimiento escolar y transiciones a la educación no obligatoria y, en general, mantenimiento en trayectorias educativas menos prestigiosas). Esta línea de investigación —tal vez la más productiva de todas las que componen la sociología de la inmigración— no ha conseguido hasta la fecha alcanzar un consenso sobre la magnitud de estos diferenciales (lo que podríamos llamar la «desventaja inmigrante»). Tampoco lo ha hecho respecto de las causas que la producen. Para algunos autores, los inmigrantes suelen estar en situación de desventaja como consecuencia de la pérdida de capital humano específico del país de origen que impone la migración (Friedberg, 2000). Esa pérdida se concreta en el hecho de que los inmigrantes no suelen conocer el idioma principal de intercambio en su sociedad de acogida e ignoran, por ejemplo, muchas de las reglas explícitas y de las convenciones sociales aplicables en las relaciones que pueden tener. El mercado penaliza estas carencias y, en tanto que no transcurra algún tiempo desde su migración y consigan neutralizar el shock que supone el desplazamiento y recuperar su capital humano, permanecen en situación de desventaja. El momento de la llegada es, por tanto, un elemento ampliamente reconocido para explicar la evolución de las perspectivas de los inmigrantes. Otros sostienen que, incluso aunque hayan residido en su destino el tiempo suficiente, algunos colectivos de inmigrantes permanecen en situación de desventaja durante largos periodos. Éste es, por ejemplo, el caso de los inmigrantes procedentes de ciertos espacios geográficos (o más simplemente, de algunas nacionalidades) si su origen étnico impone alguna desventaja añadida a la que ya de por sí supone la migración.

Thomas Sowell, quizás el autor más conocido a este respecto, sostenía en un trabajo ya clásico (1981: 284) que los grupos que en la actualidad se encuentran aquejados de absentismo, impuntualidad y una necesidad constante de supervisión en el trabajo o en la escuela son típicamente descendientes de gentes que ya exhibían esos mismos hábitos de conducta hace un siglo. El mismo Sowell (1996: 36) identificó en Estados Unidos diferentes propensiones al alcoholismo, la violencia o la criminalidad entre los inmigrantes de algunas procedencias, mientras calificaba a los alemanes o japoneses de arduos trabajadores, a los chinos de grandes ahorradores o a los judíos de magníficos empresarios. Parecidos argumentos se han defendido en Europa:

«[...] en Francia, el Reino Unido y los EE UU, [...] hemos podido evaluar cómo la pobreza se debe en gran parte a algo más que a una política reaccionaria de clase o a la virulencia de los prejuicios raciales y discriminatorios. Las diferencias de estatus entre los grupos sociales y étnicos [...] son causadas por el grado de cohesión familiar, el apego al trabajo y la creencia de que el futuro de los hijos depende de su éxito en la escuela» (Jelen 1993, 53).

El caso de los inmigrantes venidos de sociedades musulmanas es paradigmático a este respecto (Pérez Díaz, Álvarez Miranda y Chuliá, 2004). Para algunos autores, los inmigrantes procedentes de países de mayoría musulmana tienen sistemáticamente menos éxito social y económico que los nativos (inclu-

so de su misma extracción social) y que el inmigrante promedio procedente de cualquier otro lugar de origen. Algunos autores han sostenido que los *retrógrados* hábitos y tradiciones de los inmigrantes africanos (negros y magrebíes) —entre otros, la falta de puntualidad y de formación estricta, la falta de interés de los padres por la vida escolar de los hijos y el peso del género en sus actitudes— explican sus malos resultados educativos. En resumen: el Islam es la verdadera causa que retrasa la integración de los inmigrantes procedentes de estos países en comparación, por ejemplo, con los que provienen de países en los que predomina la positiva influencia del confucianismo, que favorece el espíritu de sacrificio (Jelen 1993: 57, 113-142, 146-7).

Las explicaciones culturales de la desventaja inmigrante siguen siendo frecuentes (Harrison, 1992; D'Souza, 1995; Sowell, 1996; Harrison y Huntington, 2000). Desde este punto de vista, algunas culturas suponen un lastre que constriñe las perspectivas de movilidad de los individuos, mientras otras los impulsan en la dirección contraria; en otras palabras, a efectos de la integración de los emigrantes en las sociedades de destino, habría culturas más deseables que otras. Con todo, de la misma forma que las ciencias sociales rechazaron hace tiempo el racismo biológico, estos argumentos sobre la desventaja inmigrante de raíz cultural fueron ya contestados hace años e incluso descritos como una nueva versión de racismo cultural que tiende a culpabilizar a la víctima de su retraso (Steinberg, 2000; Baker, 1981).

Ahora bien, si el factor fundamental de la desventaja no es de índole cultural, ¿qué produce las persistentes diferencias en los indicadores de integración de los diferentes inmigrantes? La lista de explicaciones alternativas es muy extensa. Entre ellas destacan las que tienen que ver con la historia migratoria de los colectivos de emigrantes en desventaja y, en particular, la que hace referencia a los modos de integración (Portes y Rumbaut, 1996) parece haber sido la que ha gozado de más éxito académico. Según dicha teoría, el resultado de la integración de los inmigrantes depende, entre otras cosas, de las redes que les han precedido (por ejemplo, de su composición de clase) y de su habilidad para mantenerse cohesionadas en destino. El debate es, en todo caso, de una amplitud extraordinaria.

En este trabajo reflexionamos sobre los malos resultados que los inmigrantes marroquíes tienen en tres países europeos —Holanda, Francia y España— que incluyen comunidades relativamente numerosas y que representan modelos de gestión pública de la integración bien diferenciados. Esta estrategia empírica es relativamente poco frecuente. En efecto, los sociólogos y economistas interesados en el problema de la desventaja inmigrante tienden a establecer como marco de su investigación comparaciones entre inmigrantes de diversa procedencia en un mismo país de destino. Sin embargo, si la cultura y los modos de gestión pública de la diversidad cultural son causas a tener en cuenta en el éxito o fracaso de algún colectivo, deberían persistir diferenciales en los indicadores similares de los inmigrantes que comparten un mismo origen cultural en diversos destinos. De lo que aquí decimos no debe entenderse que la comparación

que nosotros proponemos sea completamente novedosa (Van Oudenhoven y Eisses, 1998; Euwals *et al.*, 2007), sino que no es tan frecuente como debería, especialmente en los trabajos de quienes encuentran en el origen nacional una variable explicativa de los resultados de los inmigrantes.

2. LA INMIGRACIÓN MARROQUÍ A EUROPA

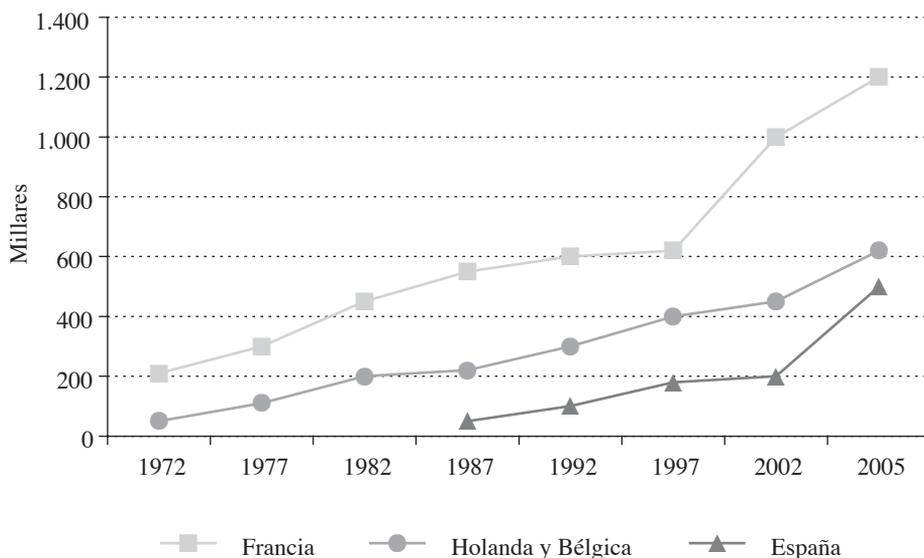
Este apartado de nuestro trabajo tiene como objetivo ofrecer al lector una rápida descripción de los factores de empuje y atracción que han dado forma a los flujos migratorios marroquíes que han llegado a Europa en las últimas décadas. Como señalamos en este apartado, los factores empuje en el país han sido relativamente estables, aunque por desgracia, las estadísticas oficiales disponibles no se remontan a los años sesenta y setenta, cuando el grueso de la inmigración marroquí llegó a Francia y a otros países del centro de Europa. Dado que, como se verá a continuación, la brecha económica entre Marruecos y Europa ha sido también una constante, el lector debe entender este apartado como un esfuerzo por caracterizar los flujos migratorios con origen en Marruecos a lo largo del tiempo, incluso aunque los datos que presentamos sean en algunos casos demasiado recientes.

Marruecos ha sido uno de los emisores más importantes de inmigración hacia Europa Occidental. El primer destino europeo de los flujos migratorios fue, como no podría ser de otra forma, Francia, pero también Bélgica y Holanda. Sólo recientemente los marroquíes comenzaron a llegar a Italia, España y otros países del norte del Mediterráneo. A día de hoy se estima que viven en Europa unos 31 millones de marroquíes o descendientes de marroquíes, algo que explica por qué este país magrebí es el mayor receptor de remesas de toda África (Focus Migration 2009).

La migración de los magrebíes a Europa fue inaugurada por el flujo argelino hacia Francia a partir de 1830. Francia se estableció desde entonces como la potencia hegemónica en la región, algo que aún a día de hoy sigue siendo cierto no sólo por la existencia de tupidas redes transnacionales establecidas entre magrebíes en origen y destino (de las que también forman parte sus descendientes) sino también por una cierta *francofilia* entre algunas de las elites dirigentes de estos países, sobre todo en Marruecos y Túnez. La influencia de Francia en Marruecos se plasmó a principios del siglo XX en la creación de un protectorado que abarcaba la zona más próspera del país (siendo el norte y las actuales provincias del sur parte del protectorado español). Que Francia ocupara las capitales históricas del país y sus centros de poder explica lo favorable que tradicionalmente ha sido a ella la elite gobernante marroquí, en especial la Familia Real, y la perpetuación de su influencia por la vía del sistema educativo y su sentido de pertenencia a la francofonía. Así, los gobernantes marroquíes han visto siempre con buenos ojos la existencia de flujos migratorios entre su país y Francia, algo que ha vinculado el desarrollo de Marruecos a Francia y, posteriormente, a la Unión Europea.

La migración marroquí hacia Francia se institucionalizó a través de un tratado bilateral firmado en 1963, con el objetivo no explícito de limitar la llegada de argelinos, entre quienes se sospechaba que muchos pasaban directamente a formar parte de la población laboralmente inactiva. Este tratado fue contemporáneo de los firmados con Alemania (1963), Bélgica (1964) y Holanda (1969). El gráfico 1 refleja la evolución de este flujo que ya era muy considerable antes de 1972 y que a partir de los años setenta se diversifica incrementando el número de llegadas a los países del Benelux.

Gráfico 1: Marroquíes en Francia, Holanda y Bélgica y España (1972-2005)



Fuente: Servicios Consulares Marroquíes (tomado de *Migration Focus*, 2009) y datos del Padrón para España (INE).

La luna de miel entre los inmigrantes marroquíes y las economías europeas en las que encontraban acomodo terminó en los años setenta. Los países que durante los años sesenta y principios de los setenta habían sido destinos preferentes de los marroquíes en Europa endurecieron sus leyes migratorias tras la crisis del petróleo de 1973. Esto no afectó de forma exclusiva a la inmigración marroquí. La comprobación de que los extranjeros invitados, fuera cual fuese su origen, se resistían a abandonar sus sociedades de acogida, incluso en un contexto de alto desempleo, despertó la alarma de los legisladores quienes, a partir de ese momento, se marcaron como objetivo de sus políticas migratorias la inmigración cero. Como consecuencia de todo ello, las vías de entrada a Europa se redujeron y la reunificación familiar, el refugio y la irregularidad adquirieron desde entonces una creciente importancia.

Para Marruecos, como para otros muchos países emisores de emigrantes, la recesión que afectó a Europa en aquellos años también resultó particularmente dura, lo que explica que muchos marroquíes siguieran percibiendo a Europa como un destino muy apetecible. Esto es algo fácilmente deducible del gráfico 1, que describe los flujos marroquíes a Francia, Bélgica-Holanda y España en los últimos decenios. Los años setenta fueron años duros para Marruecos. Al malestar social derivado de la contracción de la economía y del alza de los precios se unió la inestabilidad política, que fue en aumento como consecuencia de los intentos de asesinato de Hassan II (1929-1999). El rey intentaba por todos los medios contener a la izquierda sindical que canalizaba el descontento de los desempleados, quienes se sentían defraudados al ver frustradas sus expectativas de progreso. El propio monarca fue víctima de varios atentados en aquellos años, lo que propició un endurecimiento de las actividades represivas de las fuerzas de seguridad del Estado.

De hecho, muchos de los que abandonaron el país en aquella década eran no sólo trabajadores en busca de empleo, sino descontentos con el clima represivo que vivía el país. Este hecho ha dado forma a las actuales asociaciones de inmigrantes marroquíes en Europa. La razón es simple: el régimen marroquí, temeroso del descontrol que podría suponer la existencia de canales de comunicación entre la población no inmigrante y quienes compartían redes con rebeldes emigrados en sus sociedades de acogida, se implicó a fondo en la creación de *Amicales* o espacios de acogida y encuentro para los marroquíes en sus principales destinos, siendo la *Amicale des Marocaines en France* la pionera. Este tipo de *intervención* del Estado marroquí en la organización de los marroquíes en el extranjero ha tenido un éxito sin precedentes, favoreciendo la organización de sus colectivos con rapidez y eficacia en sus múltiples destinos.

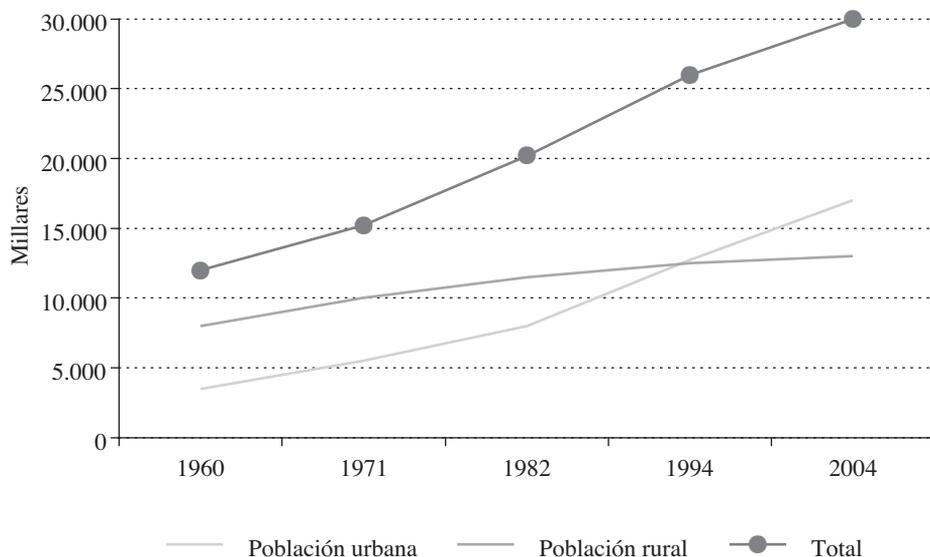
La rigidez en las condiciones de acceso de los marroquíes a sus destinos tradicionales explica la diversificación de los flujos a partir de los años ochenta. Esto fue más evidente en los años noventa, cuando muchos de ellos empezaron a elegir España (y, en menor medida, Italia) como meta de su proceso migratorio, aunque también otros países como Arabia Saudí, Jordania o Libia (Berriane, 2004). Según han sugerido muchos estudios, tanto cualitativos como cuantitativos, España figura hoy en el imaginario colectivo de los marroquíes como un país próspero e influyente, que resulta muy atractivo a los ojos de los jóvenes parados de larga duración que aspiran a alcanzar Europa antes o después. La migración marroquí hacia España es hoy el vínculo más importante entre dos países que se han entendido más bien poco a lo largo de la historia (Hernando, 2004; López Bueno, 2004). Con todo, no se puede ignorar que incluso aunque las relaciones hispano-marroquíes sean hoy mucho más intensas que hace unos años, tienden a padecer periodos recurrentes de tensión, generada en parte por disputas migratorias. Las desavenencias en torno a los movimientos migratorios han estado siempre muy presentes en la agenda bilateral de ambos países, tanto por la condición de Marruecos de país emisor como por la de escala de quienes emigran desde los países subsaharianos (Hernando, 2004).

En resumen, el flujo migratorio marroquí hacia Europa ha sido una realidad casi ininterrumpida desde hace ya varias décadas. Es de hecho uno de los pocos que se ha mantenido constante a lo largo de este periodo. Cabe, por lo tanto, preguntarse cuáles son las causas de la persistencia de este fenómeno. Algunas de las razones de la emigración marroquí a Europa, como la cercanía geográfica entre la Unión Europea y las costas marroquíes, son evidentes. Sin embargo, no deben ser simplificadas, ya que el elenco de factores — tanto los que contribuyen al empuje o expulsión como los que podríamos calificar de atracción — es muy variado.

Los factores de empuje son múltiples y tienen en la mayoría de los casos un gran recorrido histórico. La combinación de todos ellos resulta explosiva: presión demográfica y altas tasas de desempleo (agravadas por la larga duración del mismo), además de las importantes desigualdades económicas entre regiones.

La población marroquí se duplicó entre 1935 y 1971 y, como se puede observar en el gráfico 2, su aumento desde entonces ha sido espectacular (en los últimos cuarenta años se ha vuelto a duplicar). Este crecimiento demográfico ha tenido lugar sobre todo en las áreas urbanas. En parte, ésta es la consecuencia de un modelo de desarrollo que ha expulsado del campo a millones de marroquíes en un periodo de tiempo relativamente corto. Un dato relevante es el siguiente: en 1994 el 60% del territorio marroquí corría riesgo de desertifica-

Gráfico 2: Evolución de la población marroquí (1960-2004)

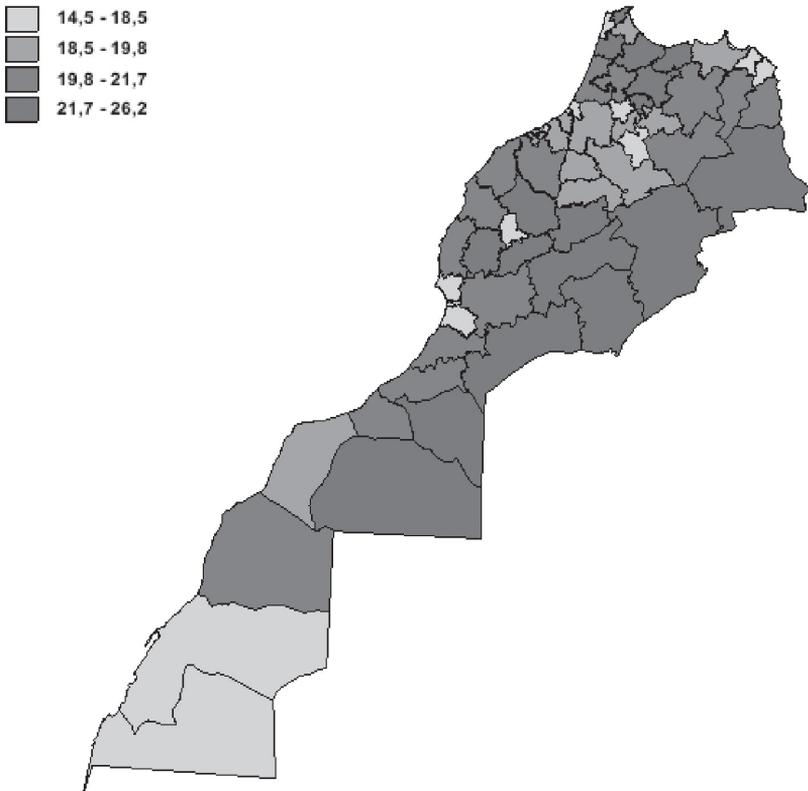


Fuente: Recensement Général de la Population et de l'Habitat.

ción (1). Esto no debe hacer olvidar que la población rural también ha crecido de forma apreciable, aunque a menor ritmo. La migración interna del campo a la ciudad sigue siendo importante, incluso aunque se haya activado ya hace años la migración directa de algunas áreas rurales del país hacia España (Cebolla y Requena, 2009), así como probablemente a otros países europeos.

La presión demográfica es por tanto uno de los factores determinantes de la pujanza de la emigración marroquí. Como se puede apreciar en el gráfico 3, la mayor parte de las regiones marroquíes cuentan con más de un 20 por 100 de individuos entre 6 y 14 años. Este dato agregado, con escasas excepciones entre las que destacan las provincias pobres del sur (en el área del Sahara Occidental), sugiere que la economía marroquí tendrá que crecer a buen

Gráfico 3: Población entre 6 y 14 años (%)



Fuente: Haut Commissariat au Plan du Royaume du Maroc.

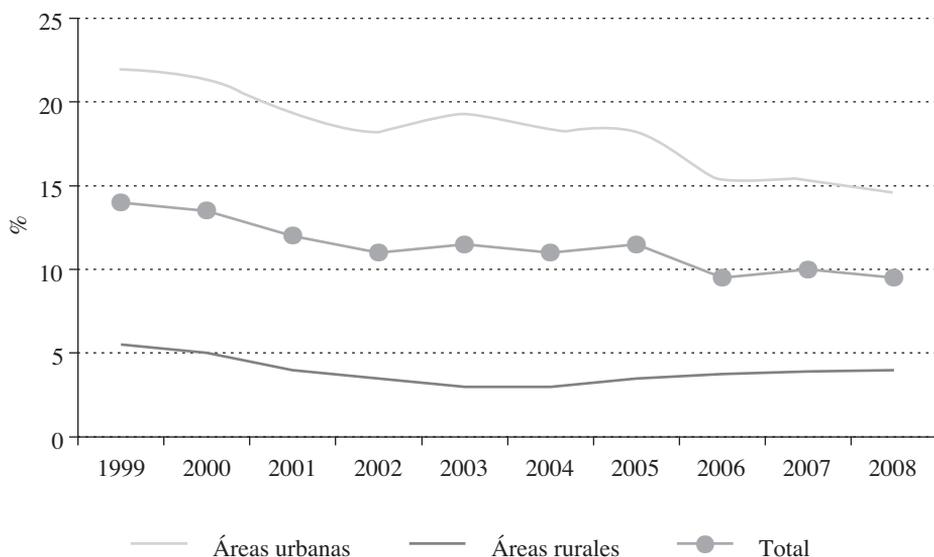
(1) Estimación de la League of Arab States and United Nations Environment Programme (2004).

ritmo para poder absorber la mano de obra que entra a formar parte de su mercado laboral cada año.

He aquí otro de los factores de empuje más importantes. Las periferias de las grandes ciudades marroquíes son un terrible escenario que combina presión demográfica (incrementada por el éxodo rural) y fracaso de un modelo de desarrollo que, aunque ha tenido éxitos como las cada vez mayores tasas de escolarización de su población, se ha demostrado incapaz de generar el empleo suficiente para absorber los enormes contingentes de trabajadores que año tras año aspiran a mantener o mejorar su nivel de vida. El resultado es que el desempleo es uno de los principales problemas del país. Y lo ha sido especialmente desde los años ochenta, cuando el gobierno marroquí llevó a cabo un ambicioso programa de ajuste de la economía auspiciado por el Fondo Monetario Internacional.

Es cierto que el desempleo se ha reducido en los últimos diez años, una década de enorme crecimiento en Europa, que no en vano es el principal socio comercial de Marruecos. Con todo, hace apenas un año rondaba el 15% de la población activa. Mucho se ha hablado del reciente descenso del desempleo en Marruecos, pero no se ha enfatizado con la suficiente insistencia la diferencia entre el cambio producido en las áreas urbanas y en las rurales. Como se puede ver en el gráfico 4, el descenso sólo ha sido apreciable en las primeras y ha resultado casi imperceptible en las segundas: a partir del año 2004 el peso de los parados en las zonas agrícolas ha comenzado a repuntar estimulando de nuevo las migraciones

Gráfico 4: Tasas de desempleo en Marruecos (1999-2008)



Tasa de Paro calculada para la población activa de más de 15 años.

Fuente: Encuesta Nacional del Empleo de Marruecos.

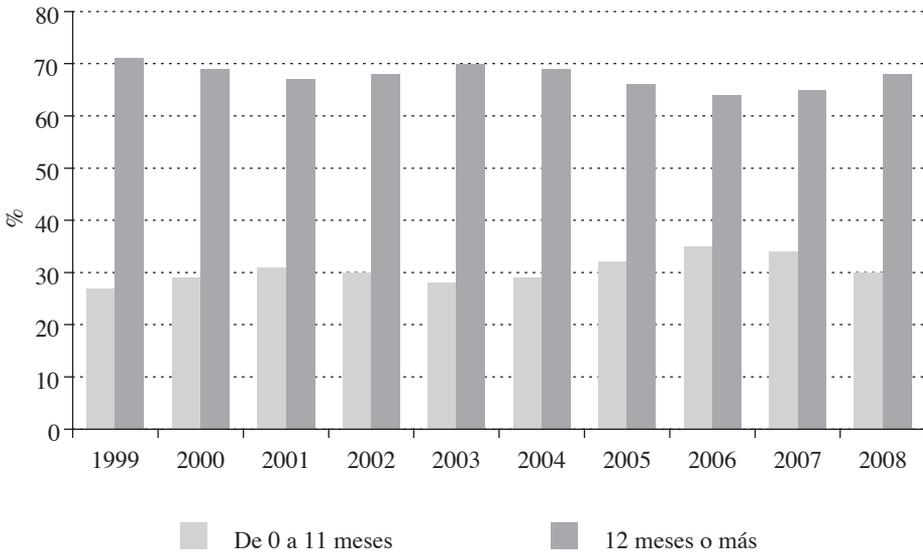
internas desde el campo a la ciudad. Como no podía ser de otro modo, este repunte del desempleo en las áreas rurales puede haber afectado a la composición de los flujos migratorios con destino a España y, en general, al sur de Europa.

Conviene añadir que el desempleo es, ante todo, un problema joven en Marruecos. Según los datos más recientes disponibles, está desempleado el 18% de los trabajadores entre 15 y 23 años y el 14% de los que tienen entre 25 y 34 años, frente a sólo el 5% de de los que están entre los 35 y 44 y el 2% de los mayores de 45 años (datos oficiales del Haut Commissariat au Plan du Royaume du Maroc para 2008).

Es bastante probable, además, que las estadísticas oficiales marroquíes infravaloren las tasas de desempleo. En el último informe sobre el desarrollo humano en los países árabes, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha concluido que más del 60% de los marroquíes tiene al menos un familiar buscando empleo. Si se tiene en cuenta el tamaño medio de los hogares, esos datos sugieren que el desempleo real en Marruecos podría estar en torno al 30-35% de la población activa (PNUD 2009). Este mismo informe sugiere también que en 1995 (último año para el que existen estas estimaciones) el 45% de los trabajadores lo hacía en la economía sumergida.

Dicho esto, conviene señalar que el repunte del desempleo no debería ser en sí mismo un factor determinante para empujar a la emigración a los trabajadores parados. Mucho más interesante es, desde este punto de vista, fijarse en la duración del desempleo. En el gráfico 5 se puede observar que, en promedio, los

Gráfico 5: Duración del desempleo



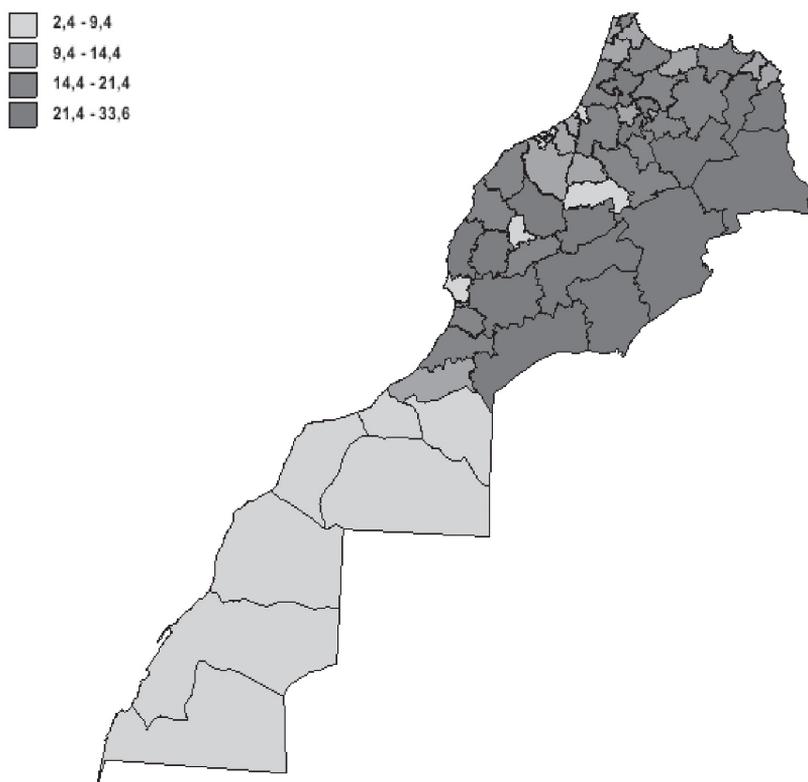
Fuente: Encuesta Nacional del Empleo de Marruecos.

parados tienden a serlo durante periodos superiores al año. Se podría decir que el setenta por ciento de los parados en Marruecos lo han sido al menos en los últimos doce meses; y que esa proporción de parados con un año o más de duración en situación de desempleo ha variado poco durante al menos el último decenio.

Dos indicadores más son útiles para comprender la importancia de los factores de empuje migratorio en el país. El primero son las tasas de pobreza que, como permite observar el gráfico 6, reflejan una situación relativamente homogénea en todo el territorio. La mayor parte de las prefecturas presentan porcentajes superior al 20% de la población en situación de pobreza.

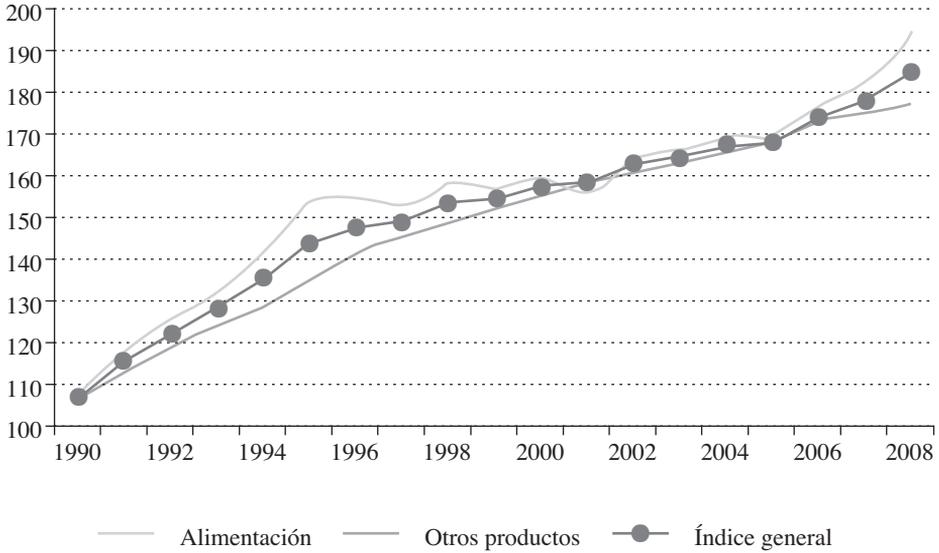
Por último, cabe destacar un problema recurrente de la economía marroquí: su escaso control de la inflación. El aumento del coste de la vida en Marruecos desde hace más de veinte años puede observarse en el gráfico 7. El coste de la vida se ha duplicado en promedio en Marruecos cada veinte años. Es decir, a

Gráfico 6: Índice de pobreza por regiones en Marruecos (%)



Fuente: Haut Commissariat au Plan du Royaume du Maroc.

Gráfico 7: Índice del coste de la vida anual (Base 100: 1989)



Fuente: *Indice du coût de la vie*. Nota: El índice del coste de la vida mide la evolución relativa de los precios. Este índice está calculado con una bolsa de 385 artículos y 768 variedades de productos básicos esenciales en el consumo de la población de referencia.

fecha de hoy es el doble que en 1989 y un 50% más oneroso que hace diez años. Aunque esto es válido para el índice general, queda claro que en algunos periodos (entre 1994 y 1997 y a partir de 2005) la alimentación es lo que más se ha encarecido, lo que lógicamente empeora de forma drástica la situación de quienes viven por debajo del umbral de la pobreza.

En suma, los factores de empuje —aquellos que promueven la expulsión del país de origen— son en sí mismos suficientes para comprender las razones por las que muchos trabajadores marroquíes han abandonado su país desde los años sesenta: la intensa presión demográfica, particularmente acuciante en la periferia de las grandes ciudades; las altas tasas de desempleo, con especial incidencia entre la población joven; el peso desproporcionado del paro de larga duración en la composición de la población desempleada; el deficiente control de la inflación, y la general extensión de la pobreza entre la población marroquí.

Ahora bien, con ser importantes estos factores de expulsión, son sólo una cara de la moneda de los procesos migratorios. A todos esos elementos que empujan para promover la salida —ciertamente contundentes en el caso marroquí— se unen las potentísimas señales de llamada que emiten los países de destino. Ya hemos hablado de la poderosa atracción que ejerce Europa en los

jóvenes trabajadores marroquíes, quienes parecen describirse en su mayoría como emigrantes potenciales. ¿Qué ven en Europa estos jóvenes? La respuesta a esta pregunta es bastante obvia. Hay pocas fronteras entre países emisores y receptores de inmigración que sean tan dispares como las que separan a Europa y Marruecos. La Unión Europea es el principal socio comercial de Marruecos: empresas europeas inundan los polos de desarrollo económico del país y en muchos casos ven a Marruecos como el destino ideal para deslocalizar su producción. Las fuertes inversiones directas —especialmente en la industria, el turismo y el sector inmobiliario— de muchos países europeos, pero sobre todo de Francia y España, contribuyen a mejorar la marca de país y convertir estos destinos en los más deseados para los inmigrantes. En la medida en que el flujo principal de la emigración marroquí a los países europeos es de naturaleza económica (Cebolla y Requena, 2009), la perspectiva de unas condiciones materiales de vida más favorables y un futuro más promisorio es a la postre un factor decisivo.

La pujanza de las economías europeas, por tanto, se deja sentir incluso para quienes nunca han abandonado el país. Lo que, unido a la escasa distancia que separa España del país magrebí, convierte a la frontera UE-Marruecos en una de las más activas del mundo en términos migratorios. Para evaluar esta peculiar combinación de proximidad geográfica y lejanía socioeconómica, conviene observar el Producto Interior Bruto per cápita de Holanda, Francia y España con el de Marruecos en 2008. Como se deduce de los datos presentados en el gráfico 8, el PIB per cápita holandés es casi diez veces (9,6) superior al marroquí; el francés es casi ocho veces (7,9) el marroquí; y el

Gráfico 8: Producto Interior Bruto per cápita en PPP (en dólares, 2008)



Fuente: Banco Mundial.

español lo septuplica (7,2 veces). Compárense, a su vez, esas desigualdades con las de otra gran frontera emigración-inmigración que permanece en el imaginario colectivo como una de las más dispares del planeta: la del sur de Estados Unidos y México. El mismo gráfico permite ver que el PIB norteamericano era el año 2008 sólo tres veces (3,3) superior al mexicano. Por lo tanto, el diferencial de riqueza entre Marruecos y los tres países europeos considerados es muy superior al que separa a los Estados Unidos de México. A la vista de estos datos, podemos referirnos a la frontera sur de España como una de las que separan dos mundos más diferentes, no sólo en términos culturales, sino también por lo que se refiere a sus distintos niveles de desarrollo económico.

3. LA ATENCIÓN AL CONTEXTO: MODELOS PÚBLICOS DE INTEGRACIÓN

Existe una larga tradición en las ciencias sociales que sostiene que el contexto en el que los individuos toman decisiones tiene un impacto relevante sobre sus resultados. Este argumento encuentra muchas réplicas en la literatura especializada en el estudio de la desventaja inmigrante. Quizás se pueda pensar que este énfasis en el contexto es de alguna manera excesivo, pero el sentido común también lo justifica. De hecho, la inmigración extranjera ha hecho a todos los países receptores repensar algunos de los elementos definitorios de sus respectivas identidades nacionales: conceptos como los de nacionalidad y ciudadanía, o problemas como el de la gestión de la diversidad cultural, pasan a ocupar un lugar muy destacado en las agendas políticas de estos países.

La sociología norteamericana ha sido pionera en el desarrollo de argumentos teóricos que señalan al contexto como determinante de las trayectorias vitales de los inmigrantes (Portes y Rumbaut, 1996) en el prolongado debate sobre las teorías de la asimilación (Telles y Ortiz, 2008). Sin embargo, ha sido en Europa, formada por sociedades receptoras inicialmente mucho más homogéneas desde el punto de vista de su composición étnica, donde más se ha debatido sobre el impacto del contexto de recepción.

En Europa encontramos tres modelos ideales de gestión de la diversidad que genera la inmigración. El primero de ellos es el alemán, que tradicionalmente ha impuesto a los inmigrantes extranjeros la condición de trabajadores extranjeros, negando su condición de residentes permanentes (Brubaker, 1992) (2). Al margen del tipo alemán —que no abordamos en este trabajo por la obvia razón de que la presencia de inmigrantes marroquíes es muy escasa en ese país— los

(2) El modelo alemán queda resumido en la siguiente sentencia: «*Konfliktfreies Einordnen in die deutsche Gesellschaft ohne Zugang zum Bürgerrecht*» [insertarse en la sociedad alemana sin conflicto y sin acceso al derecho a la nacionalidad].

otros dos modelos son los adoptados por Francia y Holanda, una distinción que se puede mantener incluso si a día de hoy las diferencias entre ambos países parecen haberse difuminado (Freeman, 1995 y 2004).

El modelo francés suele ser tildado de asimilacionista, ya que muchos creen que imprime un carácter predefinido a quienes aspiran a naturalizarse. En este sentido, el asimilacionismo implica optar entre permanecer como extranjero o convertirse en ciudadano y, por ende, en francés. Por contraposición, el modelo holandés ha sido calificado de multicultural. Al hacerlo se suele sobrentender que el sistema ofrece a los nacionales de otros países la opción de mantener sus particularidades en un sistema que reconoce la especificidad de quienes, sin adoptar las costumbres mayoritarias, forman parte de la sociedad holandesa. Entremos en cada uno de estos modelos con algo más de detalle.

Francia, en sintonía con su interpretación universal de la ciudadanía y de los derechos ciudadanos, optó por una interpretación voluntarista de la naturalización. Quienes quieren convertirse en ciudadanos franceses deben adoptar los valores republicanos que incluyen, entre otros, el apego a la laicidad. El modelo francés no reconoce en principio a los colectivos como titulares de derechos. El reconocimiento de derechos es un privilegio reservado a quienes, a título individual, han asumido el compromiso implícito con la República de convertirse en ciudadanos (HCI, 2004). El Alto Consejo para la Integración ha sido la institución que, a pesar de su naturaleza consultiva, más ha contribuido a concretar las implicaciones de este postulado. La integración es para este Consejo un objetivo que:

«[...] teniendo en cuenta las convergencias y similitudes, sin exaltar las diferencias (aunque sin negarlas), resalta la igualdad de derechos y obligaciones [...] para dar a todos la posibilidad de vivir en una sociedad cuyas reglas han aceptado al convertirse en uno de sus miembros. [...] la integración obedece por tanto a la lógica de la igualdad y no a la de las minorías (HCI, 1993, 34-5).

Holanda representa un caso opuesto. De acuerdo también con su tradición *comunitarista*, el país ha sido mucho más sensible a las diferencias culturales que aportaban quienes se instalaban en él procedentes de otros países. Recuérdese que la Holanda previa a su transformación en sociedad receptora de inmigrantes, se organizaba en un sistema de convivencia entre católicos y protestantes que fue llamado *pilarización (verzuiling)*. Cada uno de los pilares que integraban la sociedad holandesa tenía su propia representación comunitaria e incluso sus propias instituciones y espacios de interacción. Cuando en los años sesenta llegaron inmigrantes procedentes de países no europeos, sus representantes acomodaron a las recién formadas comunidades en el sistema de pilares, añadiendo complejidad al mismo y, en resumen, institucionalizando la creciente diversidad de la sociedad holandesa.

Para los inmigrantes procedentes de países de mayoría musulmana, éste fue un contexto de inserción mucho más amable que el que proporcionaba

Francia. Los debates sobre las aristas en el proceso de integración de los inmigrantes musulmanes en Francia han tenido tradicionalmente mucho impacto mediático. Piénsese, por ejemplo, en las recurrentes crisis del velo suscitadas por la presencia de alumnas veladas en los centros escolares de titularidad pública. Además, Francia cuenta con una larga tradición de reflexión académica sobre esta materia, algunos de cuyos productos ya se consideran clásicos (Kepel, 1991). De forma genérica, los observadores de la realidad francesa se refieren a estos problemas derivados de la (falta de) integración de los inmigrantes como *la maladie republicaine* (la enfermedad republicana).

Por el contrario, la trayectoria comunitaria de los colectivos que, además de ser inmigrantes, eran musulmanes ha sido mucho menos polémica en Holanda que en Francia. O, al menos, lo ha sido hasta que el terrorismo islamista ha propiciado el debate público sobre las consecuencias que la comunitarización holandesa tiene para la seguridad interna del país. Como es sabido, el alcance de dicho debate es hoy virtualmente global. Pero en el caso holandés el punto de inflexión a partir del que se desató la discusión pública fue el asesinato del líder ultraderechista Pim Fortuyn en 2002 a manos de islamistas radicales.

Frente a los casos relativamente bien tipificados de Holanda y Francia, España se ha mantenido hasta el momento ajena al debate sobre los macro-modelos de gestión pública de la integración. Sin duda, el caso español se ha caracterizado hasta ahora por sus generosas políticas de admisión migratoria y por un reconocimiento —amplio e independiente del estatus legal— de derechos sociales a los extranjeros. Pero el hecho es que, siendo España un país con una larga tradición emigratoria, pero escasísima, por no decir nula, experiencia inmigratoria (Reher y Requena, 2009), la discusión pública en materia de integración apenas se ha desarrollado. De forma recurrente, el grueso del debate se ha venido centrando más en el problema del control de los flujos migratorios y de la regularización de la residencia (Pérez Díaz, Álvarez Miranda y González, 2001) que en los modelos de integración de los extranjeros y su posible eficacia.

En todo caso, y aunque pueda resultar curioso, los dos modelos ideales a los que acabamos de prestar atención —el asimilacionista francés y el comunitarista holandés— parecen haber entrado en crisis hace algún tiempo. Dos han sido las causas que han motivado la crítica de estos modelos. La primera es la constatación del fracaso de los procesos de integración o, en términos más concretos, la incapacidad de las sociedades francesa y holandesa para neutralizar la desventaja inmigrante. En ambos países, los inmigrantes y sus descendientes siguen padeciendo altas tasas de desempleo y fracaso escolar, por citar sólo dos importantes indicadores. En segundo lugar, sucesos como el asesinato del cineasta holandés Theo Van Gogh (2004) por terroristas islamistas o las revueltas en las periferias de las grandes ciudades francesas

(2005) han devaluado la imagen del asimilacionismo y el multiculturalismo y su capacidad para establecer sistemas estables de coexistencia y de gestión de la diversidad.

Sin embargo, la crítica a ambos modelos puede resultar exagerada. Al menos, en el sentido de que fenómenos de naturaleza similar se repiten en otros países que no comparten ni con Francia ni con Holanda el mismo modelo de integración. Los inmigrantes en Europa Occidental parecen tener dificultades para converger con los nativos en el mercado laboral (Heath y Cheung, 2007) y en el sistema educativo (Heath y Brinbaum, 2007). En cuanto a los problemas de seguridad, los atentados de Madrid en 2004 y de Londres en 2005 hablan por sí mismos. ¿Por qué debería entonces preocuparnos el contexto en el que se produce la integración de los inmigrantes marroquíes?

4. NIVELES DE INTEGRACIÓN

En este trabajo entendemos el contexto de la inmigración como el entorno público de gestión de su integración en el país de destino y tratamos de comprobar hasta qué punto ese entorno facilita o no la incorporación a la sociedad receptora. Nuestro objetivo en las próximas líneas es ofrecer al lector algunos indicios que le permitan formarse una opinión fundada sobre las relaciones entre modelos públicos y niveles de integración en el ámbito europeo. ¿Se comportan los inmigrantes marroquíes de igual forma en sus distintos contextos de integración? Presentamos a continuación tres indicadores de integración de los marroquíes en los tres países seleccionados (empleo, exogamia y dispersión territorial) según el criterio de la máxima diferencia: Francia y Holanda, que representan como ya se ha dicho modelos polares de aproximación a la integración, y España, un país de reciente inmigración que, como también hemos señalado, se plantea retos muy distintos a los que han contribuido a definir los modelos de la asimilación y la multiculturalidad.

Antes de entrar en detalle en los resultados de nuestro análisis, conviene resaltar una de las limitaciones que más frecuentemente se detectan en trabajos de la misma naturaleza que el que aquí presentamos. Aunque existan ya algunas investigaciones que ponen cierto énfasis en la comparación entre inmigrantes que comparten origen nacional en distintos entornos de recepción, éstos no suelen explicitar los mecanismos causales que vinculan contexto y resultado (en este caso podríamos decir que no existe suficiente reflexión en torno a las razones por las que el modelo de integración predominante en cada uno de los tres países que estudiamos debiera tener algún impacto en los indicadores de integración que hemos seleccionado). Aunque asumimos esta limitación como propia, queremos destacar que, en términos generales, los procesos por los que los modelos de integración tendrían algún impacto en los resultados concretos de los inmigrantes tienen que estar relacionados con el espacio que se deja en

cada uno de ellos al funcionamiento del origen étnico o nacional como factor adscriptivo en la reproducción social.

Veamos en primer lugar un indicador básico de integración laboral como es la tasa de desempleo de los marroquíes en los tres países. Sin duda, los marroquíes parecen ser un colectivo particularmente desaventajado comparado con los nativos en los tres países. En el caso de España, duplican el desempleo de los autóctonos y en los de Holanda y Francia llegan a triplicarlo. En Francia y España se encuentran, además, casi diez puntos porcentuales por encima de la tasa media de paro del conjunto de la población inmigrante, siendo esta distancia mucho menor en el caso de Holanda (3).

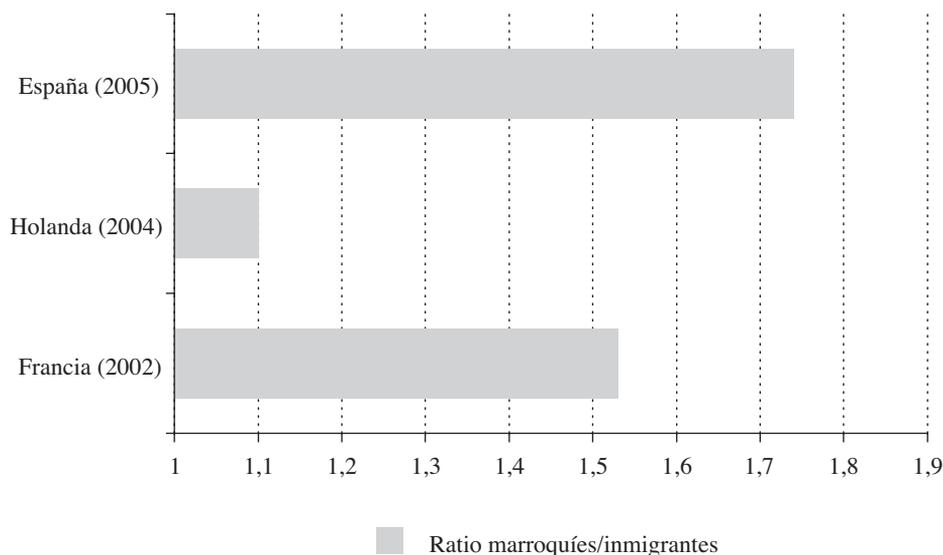
Tabla 1: Tasa de desempleo de los inmigrantes y nativos en Francia, Holanda y España

Tasa de desempleo	Francia (2002)	Holanda (2004)	España (2005)
Marroquíes	26%	27%	20%
Todos los inmigrantes	17%	25%	12%
Autóctonos	8%	9%	9%

Fuentes: Francia: INSEE, Enquête Emploi, 2002; Holanda: Bron: SCP (LAS 2004/2005); España: EPA II trimestre 2005, INE. Nota: la tasa de paro para los inmigrantes en Holanda es una media de las de los turcos, marroquíes, surinameses y antillanos que conforman el grueso de la inmigración.

Además de la comparación directa que se deriva de los resultados de la tabla, resulta interesante presentar razones entre el desempleo de los marroquíes y el del conjunto de los inmigrantes y nativos en cada uno de los tres casos. Estas simples razones pueden ser interpretadas como indicadores relativos de desventaja que descuentan el hecho de que en cada país existen condicionantes propios, en este caso, que la tasa de desempleo de todos los inmigrantes en Holanda (25%) es mayor que en Francia (17%) y, a su vez, mayor en Francia que en España (12%). El resultado de estos cocientes se presenta en el gráfico 9 y es a todas luces concluyente: para los marroquíes, las probabilidades de caer en el desempleo son sustancialmente mayores que no sólo para los nacionales de los tres países, sino también para el conjunto de los inmigrantes en cada uno de los países.

(3) La comparación de la tasa de desempleo de los marroquíes con la del conjunto de los inmigrantes está lógicamente afectada por la composición de la población extranjera en cada país y el peso que en ella tienen los propios marroquíes.

Gráfico 9: Desventaja relativa de los inmigrantes marroquíes: desempleo

Fuente: Cálculos propios a partir de fuentes seleccionadas (Francia: INSEE, Enquête Emploi, 2002; Holanda: Bron: SCP (LAS 2004/2005); España: EPA II trimestre 2005, INE).

Francia parece, a la vista de estos datos, el contexto menos favorable para la inserción laboral de los marroquíes ya que la barra que mide la desventaja relativa de los marroquíes en comparación con los nativos es mayor que las correspondientes a Holanda y España. Procede observar también que estas altas de desempleo entre los marroquíes se corresponden, asimismo, con sus bajas tasas generales de actividad económica, una realidad que viene fundamentalmente determinada por la escasa participación laboral de las mujeres (Cebolla y Requena, 2009). En suma, por tanto, se puede afirmar que los inmigrantes marroquíes en Holanda, Francia y España presentan unos niveles relativamente bajos de integración laboral, tanto si se los compara con la población autóctona como con el conjunto de los inmigrantes.

El segundo indicador que analizamos se refiere a las tasas de matrimonios mixtos, es decir, aquellos formados por marroquíes y miembros de otros colectivos (ya sean inmigrantes o autóctonos). El fenómeno de las parejas mixtas, o intermatrimonio, constituye una de las mejores aproximaciones, en términos de validez, al fenómeno de la integración. Como se puede ver en la tabla 2, la exogamia es un fenómeno mucho más frecuente entre los marroquíes en Francia que en Holanda o en España. Pero en los tres países se puede comprobar que los matrimonios mixtos son mucho más frecuentes entre la población inmigrante en general que en el caso específico de los marroquíes. Además, resulta intere-

Tabla 2: Intermatrimonio. Porcentaje de uniones mixtas de los marroquíes y el conjunto de los inmigrantes en Francia, Holanda y España

Uniones mixtas	Francia (1999)	Holanda* (2002)	España** (2007)
Entre marroquíes (hombres)	26%	8%	8%
Entre marroquíes (mujeres)	17%		9%
Entre el conjunto de los inmigrantes (hombres)	38%	20%	25%
Entre el conjunto de los inmigrantes (mujeres)	34%		32%

* El tamaño de la muestra holandesa no permite desagregar por sexos. La media del conjunto de los inmigrantes en Holanda incluye turcos, marroquíes, surinameses y antillanos, que representan el grueso de la población inmigrante.

** Sólo inmigrantes sin nacionalidad española desde el nacimiento.

Fuente: Francia: *Recensement de la population* (Insee, 1999). Holanda: SPVA data, 1988-2002. España: Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2007).

sante comprobar cómo el porcentaje de parejas exógamas entre las formadas por al menos un inmigrante en Francia es casi el doble que en el caso holandés. España ocupa una posición intermedia entre la menor endogamia general (es decir, de todos los inmigrantes) de Holanda y la mayor de Francia, aunque hay que subrayar que sus inmigrantes marroquíes presentan unas pautas de emparejamiento muy semejantes a las de los establecidos en Holanda (tasa de intermatrimonio próxima al 8%).

No obstante, hay que advertir que los datos que ofrecemos aquí no son perfectamente comparables entre los tres países, por lo que las afirmaciones anteriores deben ser interpretadas con cautela. Una primera razón atañe a la disponibilidad de información: mientras para el caso de Francia y España los datos disponibles permiten desagregar la tasa para varones y mujeres, en el caso holandés no es así ya que el tamaño de la muestra de la encuesta disponible para este tipo de estudio y la escasa prevalencia del fenómeno de la exogamia no permiten calcular este valor por sexos (4). Así, el dato holandés encubre cierta dispersión. En segundo lugar, las tasas de intermatrimonio no sólo dependen del mayor o menor grado de integración de los inmigrantes considerados, sino de otras variables estructurales del grupo (sex ratio, estructura de edad, antigüedad de residencia en el país de destino, grado de segregación residencial, prejuicios de la población nativa...) que deciden el número de parejas elegibles y, así, las oportunidades objetivas de contraer matrimonios o constituir uniones y que son

(4) Véase el trabajo de Kalmijn y Van Tubergen (2006) de donde se han extraído los datos de la encuesta holandesa *Sociaal-economische Positie en Voorzieningengebruik van Allochtonen en Autochtonen* (SPVA) que aquí se utilizan.

relativamente independientes de hasta qué punto haya avanzado el proceso de integración en la sociedad receptora.

Con todo, vamos a tratar de establecer una comparación entre los niveles de endogamia de los varones marroquíes que viven en Francia, Holanda y España. De nuevo, como se hizo con el indicador anterior, hemos calculado la desventaja relativa de los inmigrantes marroquíes en su acceso a la exogamia para cada uno de estos países. Para ello, computamos la razón entre las tasas de intramatrimonio entre los marroquíes y entre el conjunto de los inmigrantes (5). Al hacerlo, se obtienen conclusiones de cierto interés. Aunque en Holanda la tasa general de intermatrimonio de los marroquíes es baja, éstos parecen tener allí una mayor propensión relativa a formar hogares mixtos en comparación a la de los demás inmigrantes con los que comparten sociedad de acogida. Por así decirlo, su endogamia relativa al resto de los inmigrantes —su desventaja relativa en términos de acceso a la constitución de parejas mixtas— es menor. En cambio, los marroquíes emigrados a España no sólo acreditan un alto nivel general de endogamia, sino que sus niveles relativos de intermatrimonio están claramente más alejados de los del conjunto de los inmigrantes instalados en el país, por lo que se puede suponer que sus oportunidades de formar parejas mixtas son claramente menores (6).

En el caso de Francia, con la tasa más alta de movilidad matrimonial interétnica de los tres países, los marroquíes se sitúan sin embargo en una posición intermedia en lo que se refiere a sus oportunidades de evitar la endogamia (relativas al conjunto de los inmigrantes). En todo caso, hay que apuntar también que la distancia relativa entre los marroquíes y el resto de los inmigrantes es en el caso de la endogamia mucho menor que en el caso del desempleo. Asimismo, las diferencias entre los tres contextos son, a este respecto, muy escasas.

Nuestro tercer indicador es un conocido índice de disimilitud (7) (Duncan y Lieberman, 1959) aplicado a las ciudades de París, Ámsterdam y la Comunidad

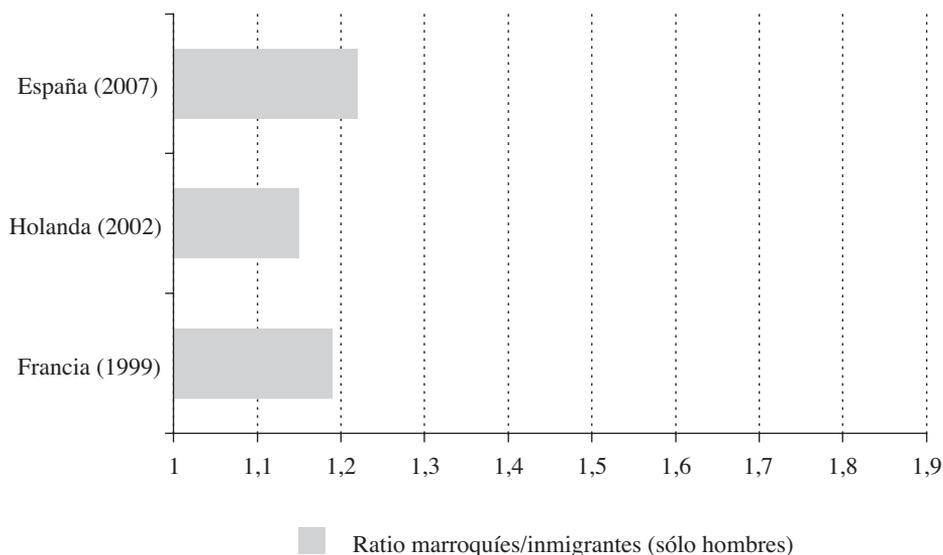
(5) Nótese que en esta ocasión hemos utilizado las tasas de endogamia (100 – los porcentajes consignados en la tabla 2) para calcular las razones que se representan en el gráfico 10. Aquí interpretamos que en la medida que un mayor nivel de endogamia o matrimonio intraétnico supone un menor nivel de integración, implica también una mayor desventaja.

(6) La mayor propensión de los marroquíes emigrados a España a la endogamia hay que ponerla en relación con su desequilibrada razón de masculinidad, superior a la del resto de los inmigrantes, con su bajo nivel de estudios y con su insuficiente dominio del español (Cebolla y Requena, 2009).

(7) El índice de disimilitud mide la desigualdad con la que dos grupos se distribuyen en las distintas zonas que componen el área que se está analizando. Se calcula con arreglo a la fórmula:

$$\frac{1}{2} \sum_{i=1}^N \left| \frac{m_i}{M} - \frac{e_i}{E} \right|,$$

donde m_i es el número de marroquíes que viven en la zona i , M es el número total de marroquíes que viven en el área compuesta por todas las zonas i , e_i es el número de españoles que viven en la zona i y E es el número de españoles que viven en el área compuesta por todas las zonas i .

Gráfico 10: Desventaja relativa de los inmigrantes marroquíes: endogamia

Fuente: Cálculos propios a partir de fuentes seleccionadas. Francia: *Recensement de la population* (Insee, 1999). Holanda: SPVA data, 1988-2002. España: Encuesta Nacional de Inmigrantes (INE, 2007).

de Madrid. Con este índice se pretende medir el grado de segregación residencial de los marroquíes en esas tres áreas comparado con el del conjunto de todos los inmigrantes. Dicho índice —que varía de 0 a 1— se interpreta de una manera intuitiva como la proporción de inmigrantes que tendrían que desplazarse a otras zonas distintas de las que viven para que en el área se produjera una situación sin segregación. Los datos que hemos recogido (tabla 3) ponen de manifiesto que el grado de disimilitud de los marroquíes con respecto a los españoles es mayor en

Tabla 3: Segregación residencial. Índice de disimilitud de los marroquíes y del conjunto de inmigrantes en París, Ámsterdam y la Comunidad de Madrid

Índice de disimilitud	París (1999)	Ámsterdam (2002)	Comunidad de Madrid (2008)
Marroquíes	0,35	0,42	0,51
Conjunto de los inmigrantes	0,21	0,33	0,27

Fuente: París: Safi (2009); Ámsterdam: Musterd (2005) y Koopmans (2008); España: elaboración propia con los datos del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

la Comunidad de Madrid que en Ámsterdam, y mayor en Ámsterdam que en París. En otros términos, los marroquíes se encuentran residencialmente más segregados en Madrid y Ámsterdam que en París (8). En los tres casos, además, la segregación residencial de los marroquíes es mayor que la del resto de los inmigrantes, una pauta que concuerda con los resultados de los dos indicadores (laboral y matrimonial) anteriores. Sin embargo, el grado de segregación residencial del conjunto de los inmigrantes en las tres áreas consideradas no se ajusta a la misma ordenación: la segregación del conjunto de los inmigrantes es mayor en Ámsterdam que en Madrid y mayor aquí que en París. En la medida en que estos datos sean representativos del conjunto de los países (9), Holanda habría producido más segregación residencial que España, y ésta que Francia.

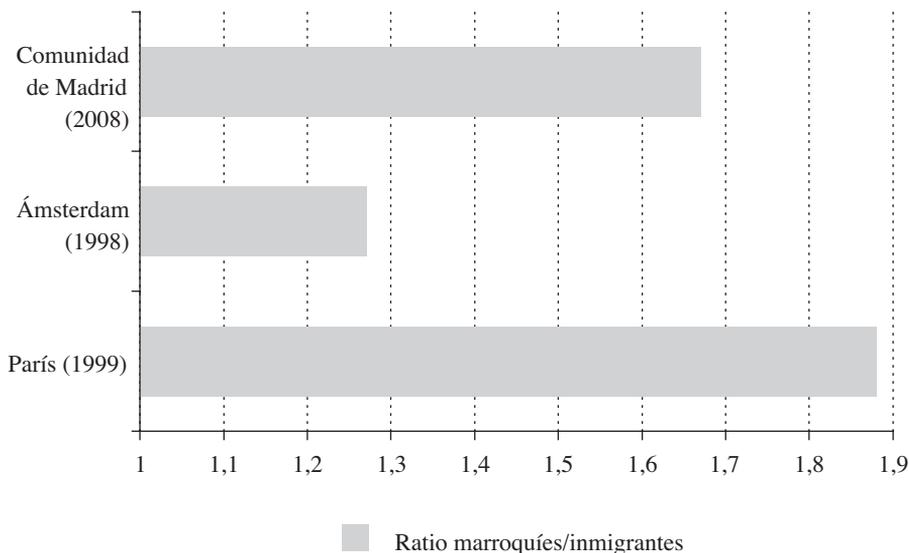
Tal y como hemos hecho en los dos casos anteriores, hemos procedido también a calcular una razón entre los índices de disimilitud correspondientes a los marroquíes y al conjunto de los inmigrantes en las tres zonas seleccionadas. Los resultados, que se presentan en el gráfico 11, muestran que la segregación de los marroquíes relativa a la del conjunto de los inmigrantes es máxima en París; media en la Comunidad de Madrid; y relativamente baja en Ámsterdam. Por lo tanto, aunque los marroquíes en París se encuentran menos segregados que los instalados en Ámsterdam o en Madrid, sin embargo se alejan más, en términos de su segregación residencial, del conjunto de los inmigrantes parisinos que los marroquíes de Ámsterdam del conjunto de los inmigrantes que residen en esta ciudad; estos marroquíes de Ámsterdam, aunque más segregados en general que los parisinos, se encuentran más próximos al conjunto de los inmigrantes de la ciudad holandesa. Los marroquíes de la Comunidad de Madrid se situarían en una posición intermedia, entre los parisinos y los de Ámsterdam.

5. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se hace una evaluación preliminar del grado de integración social de los marroquíes emigrados a tres países europeos: Francia, Holanda y España. La comparación de la situación de los marroquíes en los tres países tiene un obvio interés derivado de los distintos modelos de integración socio-cultural que éstos representan. Mientras el modelo francés persigue maxi-

(8) En el caso de la Comunidad de Madrid esto podría deberse a que el dato está calculado usando la sección postal como unidad territorial. El índice es sensible al número de unidades que conforman el área de interés y, por ello, la comparación más pertinente es la que se hace en el siguiente gráfico que refleja la desventaja relativa.

(9) Para el caso de Francia, los datos de Safi (2009) dejan claro que ese mayor grado de segregación de los marroquíes respecto al conjunto de los inmigrantes se produce asimismo en las ciudades de Burdeos, Marsella, Lille, Lyon, Estrasburgo, Niza y Toulouse. En cuanto a España, se debe tener en cuenta que en la Comunidad de Madrid residen aproximadamente el 12% de todos los marroquíes del país.

Gráfico 11: Desventaja relativa de los inmigrantes marroquíes: segregación residencial en tres áreas seleccionadas

Fuente: Cálculos propios a partir de fuentes seleccionadas (véase tabla 3).

mizar la asimilación de los inmigrantes, entendida como una adhesión más o menos incondicional a los cánones de la propia ciudadanía francesa y una paulatina disolución de sus peculiaridades culturales, Holanda ha apostado por un modelo de corte multicultural, mucho más tolerante con la idiosincrasia étnica y el mantenimiento de las especificidades de sus inmigrantes. España, un país con una corta y muy reciente experiencia inmigratoria, ha eludido hasta el momento el compromiso con cualquiera de esos dos modelos, habiéndose decantado en la práctica por una política de amplia concesión de derechos sociales que no pone en cuestión la identidad étnica de sus inmigrantes.

El análisis del grado de integración de los inmigrantes marroquíes es también singularmente interesante en la medida en que constituyen un grupo étnicamente alejado de las sociedades receptoras en razón de su religión, lengua, convenciones y costumbres sociales. Por lo tanto, la óptica del análisis por la que nos hemos decantado en este trabajo se aleja de los estudios al uso en los que se examinan los destinos de los inmigrantes de distintos orígenes en un mismo país, para centrarse en la comparación de la suerte de los inmigrantes de un mismo origen en distintos contextos.

En lo que se refiere a los factores que han desencadenado y propulsado la migración marroquí a los países europeos, no parece que haya que recurrir a ingredientes que no estén ya presentes en otros procesos similares de emigra-

ción económica. A los elementos esperables que han impulsado la salida de Marruecos (presión demográfica, crecimiento económico desequilibrado con altas tasas de paro duradero y escaso control de la inflación, deterioro de las condiciones de vida en las ciudades) hay que sumarles el inmenso atractivo de unos países que se encuentran tan próximos desde el punto de vista geográfico como lejanos en términos de su desarrollo económico: la oferta de empleos y un nivel de vida material muy superiores a los que se pueden encontrar en Marruecos termina por ser irresistible para un gran número de jóvenes marroquíes dispuestos a emprender la aventura migratoria.

Del ejercicio que presentamos en este trabajo se siguen algunas conclusiones relevantes. En primer lugar, en los tres casos examinados, los inmigrantes marroquíes se encuentran en una situación objetiva de mayor desventaja social y económica no sólo que la población autóctona de Francia, Holanda y España, sino también que el resto de los inmigrantes en esos mismos países. Este resultado es muy consistente, en el sentido de que los tres indicadores con los que hemos medido la desventaja —las tasas de desempleo, el grado de endogamia matrimonial y el nivel de segregación residencial— apuntan en la misma dirección: los inmigrantes marroquíes padecen más el desempleo, se casan menos fuera de su círculo étnico y se encuentran más segregados desde el punto de vista territorial que el resto de los inmigrantes. Por alguna razón —y aquí la hipótesis de la distancia cultural cobra cierta verosimilitud— los inmigrantes marroquíes en Europa han conseguido un grado de integración menor en las sociedades receptoras que los que emigraron desde otros orígenes, con independencia de las características definitorias del contexto al que se han incorporado.

En segundo lugar, las diferentes dimensiones de la integración inmigrante no muestran un grado alto de coherencia interna en el caso de los marroquíes establecidos en Europa. El análisis que hemos practicado no muestra, de hecho, un nivel apreciable de correlación entre los indicadores seleccionados. Dicho en otros términos, de nuestros resultados no se deduce un orden común a los tres casos examinados en lo que atañe a su nivel de integración. Así, mientras que los marroquíes en Francia y en Holanda presentan una desventaja laboral mayor que en España, las tasas generales de exogamia son menores en Francia que en España u Holanda. Los marroquíes emigrados a Holanda, con tanta desventaja laboral como los instalados en Francia, registran en cambio tasas de segregación espacial ligeramente superiores. La tasa de desempleo de los marroquíes es en España más baja que en los dos otros países, pero su segregación residencial es mayor. Por otra parte, los marroquíes en París se encuentran menos segregados que en Ámsterdam o en Madrid.

Nuestros datos también indican que la distancia relativa entre los marroquíes y el resto de los inmigrantes es menor en Holanda que en Francia en cuanto a desempleo y segregación residencial, pero en materia de intermatrimonio las distancias son prácticamente las mismas en los tres contextos. Los marroquíes establecidos en España se encuentran, por comparación con la situa-

ción en Francia, más desfavorecidos que el conjunto de los inmigrantes en su nivel de desempleo, pero menos en su segregación residencial. En resumen, cuando se compara el grado de integración de los inmigrantes marroquíes con el de otros inmigrantes, las evidencias que presentamos apuntan a que el contexto holandés reduce las diferencias más que el francés, que a su vez parece producir menos distancia laboral que el español, pero más segregación espacial relativa. Los resultados de los indicadores de endogamia matrimonial apuntan a unas escasas diferencias relativas entre los tres contextos.

Todas las evidencias con que contamos apuntan así al hecho de que, en Europa, los marroquíes se sitúan en situación de clara desventaja no sólo respecto a los nativos de las sociedades receptoras, sino también al resto de los otros inmigrantes con los que comparten destino. Sin embargo, no parece posible de momento establecer una relación robusta entre los distintos contextos de recepción, con sus diferentes modelos de gestión pública de la inmigración, y el grado de integración de los marroquíes relativo al del resto de los inmigrantes. Por consiguiente, la pregunta sobre si esos diferentes contextos demuestran haber producido en cada caso un grado diferente de integración tiene una respuesta clara: cuando se toman en cuenta distintas dimensiones de la integración, no hay modelos más eficaces que otros a la hora de integrar a los inmigrantes marroquíes.

Somos perfectamente conscientes de que, con la información disponible, responder a la pregunta sobre la relación entre modelos y niveles de integración no es tarea fácil. De un lado, es difícil hacer acopio de datos homogéneos que permitan comparaciones entre países que sean a un tiempo razonables e ilustrativas. De otro, incluso si se dispusiera de datos perfectamente comparables, las posibilidades de establecer relaciones causales a partir de una muestra de sólo tres casos son, en el mejor de los casos, escasas, debido a las conocidas dificultades que pueden surgir de los efectos de interacción y de las causalidades múltiples. No obstante, hemos optado por avanzar con este tipo de comparación en la esperanza de que de este modo aumentará la probabilidad de encontrar relaciones importantes entre los factores considerados y una mejor comprensión de los procesos de integración de los inmigrantes marroquíes en los países europeos.

Finalmente, nos gustaría añadir que, a nuestro juicio, esta patente falta de correlación entre las diferentes dimensiones de la integración que hemos analizado en tres contextos distintos debería empujar los esfuerzos futuros de investigación en dos direcciones. Primera, se hace urgente producir, a escala europea al menos, datos homogéneos que permitan comparaciones bien fundadas: el uso de información estandarizada reducirá el ruido que producen los datos dispersos con que ahora se cuenta que, además, no se han generado con propósitos comparativos. Segunda, es imprescindible refinar teóricamente el concepto de integración de modo que la operacionalización de sus distintas dimensiones no produzca resultados empíricamente incongruentes. Huelga decir que, lejos de ser incompatibles, ambas direcciones son perfectamente complementarias, por lo que deberán recorrerse de forma conjunta.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BORJAS, GEORGE (1992): «Ethnic Capital and Intergenerational Mobility», *The Quarterly Journal of Economics*, 107, pp. 123-150.
- BRUBAKER, ROGERS (1992): *Citizenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge, Harvard University Press.
- CEBOLLA, HÉCTOR y MIGUEL REQUENA (2009): «Los inmigrantes marroquíes en España». En David REHER y Miguel REQUENA (eds.), *Las múltiples caras de la emigración en España*, Madrid, Alianza, pp. 251-287.
- CHISWICK, BARRY (1978): «The Effect of Americanization in the Earnings of Foreign Born Men», *Journal of Political Economy*, 86, pp. 897-921.
- DUNCAN, OTIS y STANLEY LIEBERSON (1959): «Ethnic segregation and assimilation», *American Journal of Sociology*, 64 (4), pp. 364-374.
- EUWALS, ROB, JACO DAGEVOS, MÉROVE GIJSBERTS y HANS ROODENBURG (2007): «The labour market position of Turkish Immigrants in Germany and the Netherlands» *IZA DP n° 2683*.
- FOCUS MIGRATION (2009): «Morocco», *Country Profile*, 19.
- FREEMAN, GARY P. (1995): «Modes of immigration politics in liberal democratic states», *International Migration Review*, 29 (4), pp. 881-902.
- (2004): «Immigrant Incorporation in Western Democracies», *International Migration Review*, 38 (3), pp. 945-969.
- FRIEDBERG, RACHEL M. (2000): «You Can't Take it with You? Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital», *Journal of Labor Economics*, 18, pp. 221-251.
- GARRIDO, LUIS (2005): «La inmigración en España.» En Juan J. GONZÁLEZ y Miguel REQUENA (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza, pp. 127-164.
- HARRISON, LAWRENCE E. (1992): *Who prospers? How cultural values shape economic and political success*, Nueva York, Basic Books.
- HARRISON, LAWRENCE E. y SAMUEL P. HUNTINGTON (eds.) (2000): *Culture Matters: How values shape human progress*, Nueva York, Basic Books.
- HCI (HAUTE CONSEIL À L'INTÉGRATION) (1993): *L'Intégration a la Française*, París, Union Générale d'Éditions.
- (2004) : *Le contrat et l'intégration*, París, La Documentation Française.
- HEATH, ANTHONY y SIN YI CHEUNG (eds.) (2007): *Unequal Chances: Ethnic Minorities in Western Labour Market*, Oxford, Oxford University Press.
- HEATH, ANTHONY y YAËL BRINBAUM (eds.) (2007): «The New Second Generation», *Ethnicities*, 7: (special issue).
- HERNANDO, MIGUEL (2004): «Las relaciones hispano-marroquíes durante los años noventa», *Atlas de la Inmigración Marroquí*, Madrid, OPI/UAM.
- JELÉN, CHRISTIAN (1993): *La Famille, secret de l'intégration. Enquête sur la France immigrée*, París, Robert Laffont.
- KALMIJN, MATTHIJS y FRANK VAN TUBERGEN (2006): «Ethnic intermarriage in the Netherlands: confirmations and refutations of accepted insights», *European Journal of Population*, 22, pp. 371-397

- KEPEL, GILLES (1991): *Les Banlieues De L'Islam: Naissance D'Une Religion En France*, París, Points Actuels.
- KOOPMANS, RUUD (2008): «Tradeoffs between Equality and Difference Immigrant Integration, Multiculturalism, and the Welfare State in Cross-National Perspective», *WZB Discussion Paper IV 2008-701*.
- LÓPEZ BUENO, JOSÉ M. (2004): «Por unas relaciones hispano-marroquíes más realistas y eficientes», *Análisis del Real Instituto Elcano RI 73/2004*.
- MERTON, ROBERT K. (1995): «Foreword». En Alejandro PORTES (ed.), *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. vii-xii.
- MUSTERD, SAKO (2005) «Social and Ethnic Segregation in Europe: Levels, Causes, and Effects», *Journal of Urban Affairs*, 27, pp. 331-48.
- PÉREZ DÍAZ, VÍCTOR, BERTA ÁLVAREZ-MIRANDA y CARMEN GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ (2001): *España ante la inmigración*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- PÉREZ DÍAZ, VÍCTOR, BERTA ÁLVAREZ-MIRANDA y ELISA CHULIÁ (2004): *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*, Barcelona, Fundación La Caixa.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2009): *Arab Human Development Report 2009*, Beirut, PNUD.
- PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN G. RUMBAUT (1996): *Immigrant America: a portrait*. Berkeley, University of California Press.
- REHER, DAVID y MIGUEL REQUENA (eds.) (2009): *Las múltiples caras de la emigración en España*, Madrid, Alianza.
- SAFI, MIRNA (2008): «Inter-mariage et integration: les disparités des taux d'exogamie des immigrés en France», *Population*, 63 (2), pp. 267-298.
- (2008): «La dimension spatiale de l'intégration: évolution de la ségrégation des populations immigrées en France entre 1968 et 1999», *Revue française de sociologie*, 50 (3), pp. 521-52.
- SOWELL, THOMAS (1981): *Ethnic America: a history*, Nueva York, Basic Books.
- (1996): *Migrations and cultures: a world view*, Nueva York, Basic Books.
- STEINBERG, STEPHEN (2000): «The Cultural Fallacy in Studies of Social Mobility». En HANS VERMEULEN y JOEL PERLMANN (eds.), *Immigrants, Schooling and Social Mobility: Does Culture Make a Difference?*, New York, MacMillan Press, pp. 61-71.
- TELLES, EDWARD E. y VILMA ORTIZ (2008): *Generations of Exclusion. Mexican Americans, Assimilation, and Race*, Nueva York, Russel Sage Foundation.
- VAN OUDENHOVEN, JAN PIETER y ANNE-MARIE EISSES (1998): «Integration and assimilation of Moroccan immigrants in Israel and the Netherlands» *International Journal of Intercultural Relations*, 22 (3), pp. 293-307.